La Verdadera Imagen

Nacemos envolviendo el alma frágil
en el algodón de posibles sueños,
en pura promesa hecha cuerpo
que le asegure una muralla de hierro,
piernas para avanzar hacia lo eterno,
ojalá, cabeza sabia defensora del verbo,
dos puños para alzar por la justicia,
y el iris como lugar de recogimiento,
de la verdad que es alma, en la pupila.

En la era explosiva del cuerpo
cuando todo es efervescente turgencia;
el alma muy adentro aterida y callada
ve al cuerpo ascendente y tan bello.
Alma reluce, pero está en una celda
en el cuerpo, aislado su pequeño fuego.
Alma medita en el silencio del tiempo,
afuera se consumen perdidas las horas.
El paso del cuerpo mira hacia dentro
pero sigue su ruta templando el aliento.
Avanzan las grietas por su fortaleza,

el óxido en el hierro, recio sopla el viento
sobre el muro, en cada piedra.

Aún se yergue enhiesta, clara la cabeza,
abriéndose paso por la fuerza del verbo,
dejando atrás la vanidad de la belleza
enfrenta con orgullo al frío espejo.
Aprendió del alma a desechar lo superfluo,
que Éxito no es sinónimo de Eterno,
y que un amigo es un trago de buen vino.

Contempla con amor al viejo cuerpo
que dio su vida por el alma; sumiso,
alma iba creciendo entre ensueños.

Ánima crepita en un gran fuego.
Avanza la edad de recoger las velas,
entre ruinas la muralla de hierro,
en la era de recoger la cosecha.

Mira ahora más allá de la figura,
más allá del temido rostro con arrugas.
Comprende el magno sacrificio y

mira como busca tu cómplice dulzura.

Fija la mirada en la honda pupila;

valora en ti cada cana, cada arruga,

allí la pasada juventud late despierta.

Bendice al cuerpo en su generosa renuncia,

acepta la era de la vejez ante ti abierta

que entrega una nueva era de belleza.

Enfoca tus pupilas con indulgencia

sobre éste, el más frágil de los cuerpos

arropa en algodón sus vivencias

hasta la hora final del sueño,

del cuerpo que fue residencia

del alma libre y su memoria.

Terrassa, 29 de Octubre 2017

©MARVILLA